

El triunfo de Mitterrand

El triunfo del socialista Francois Mitterrand como Presidente de Francia en las elecciones del diez de mayo, con una mayoría del 51.7 del electorado sobre Valery Giscard D'Estaing, viene a confirmar el fracaso de la política seguida por los partidos de centro y de derecha en la gestión económica al interior del país y ante el resto de países de la comunidad europea.

Mitterrand, hombre de Estado de 64 años y con amplia experiencia en asuntos de política interna y externa, ha obtenido este triunfo gracias a la renovación de cuadros y programas del Partido Socialista que, en esta oportunidad, tuvo el apoyo del Partido Comunista en la confrontación final con liberales, degaullistas y demócratas de centro derecha. Inmediatamente de ganar los comicios, Mitterrand nombró a Pierre Mauroy como Primer Ministro, uno de los artífices de mayor capacidad para la celebración de alianzas y pactos políticos y, posiblemente, el representante de la tendencia de cambios al interior de la sociedad francesa.

Al conocerse la victoria de Mitterrand la bolsa de valores bajó sus operaciones en forma alarmante. Los empresarios e inversionistas intentaron descapitalizar el país trasladando depósitos a otros países, lo que no se llevó a cabo por inmediatas medidas de control estatal sobre la exportación de divisas y por la rápida ronda de conversaciones del Partido Socialista con elementos del sector privado. La idea del nuevo gobierno no es la de socializar por completo la economía francesa, sino la de intervenir mediante la nacionalización aquellas industrias que habían caído en poder de las transnacionales o que, por diversas causas, se hallan en condiciones de estancamiento.

Las compañías que el régimen socialista de Mitterrand va a nacionalizar o en las que se va a ejercer mayor control estatal son:

- Roussel Uclaf (empresa farmacéutica controlada por Hoescht de Alemania Occidental y por la ITT francesa).
- CII Honeywell Bull (dedicada a la fabricación de computadoras, y en la cual el 47% de las acciones pertenecen a Honeywell).
- Desault (fabricante del avión de combate Mirage).
- Rhone Poulenc (dedicada a textiles y químicos).
- Usinor y Sacilor (productores de acero).
- St. Gobain Pont A. Mousson (vidrios, cristales y computadoras).
- Matra (productos aeroespaciales).
- Compagnie Generale d'Electricité (productos electrónicos).
- Thompson-Brandt (productos electrónicos).
- Compagnie Francaise des Pétroles (importación petróleo).
- Elf Aaccitane (importadora de petróleo).
- Peugeot (fabricante de autos).

Como puede observarse por la lista anterior, el proceso de intervención estatal en áreas tan sensibles como son los químicos, electrónicos, computadoras, textiles, acero, armamentos (los aviones Mirage y otros) es bastante radical. Afecta la tenencia de medios de producción de la empresa privada a favor del Estado y en favor de tipos de economía mixta que han sido puestos en serio cuestionamiento en otros países. En lo que respecta a la importación de crudo, refinamiento y distribución de oil, diesel y otros derivados, parece que el gobierno socialista únicamente busca una mayor injerencia gubernamental, una supervisión que evite, regule o module la crisis energética que tanto incide en la inflación del país; lo mismo parece suceder con la Peugeot, la cual ya estuvo antes nacionalizada con efectos no muy satisfactorios. El gobierno pretende supervisar, más que estatizar esa empresa.

Es conveniente, al observar el plan de estacionamiento de las empresas privadas, que el electorado francés votó libremente por él, muy a pesar de las campañas desarrolladas por los partidos democrático-liberales, centristas, moderados y de derecha. Ello en términos precisos significa que Francia intenta fórmulas y modelos alternativos de desarrollo y crecimiento que se alejan del capitalismo, poniendo fin a tres décadas de un degaullismo que se había vuelto inmovilista frente a las demandas de los trabajadores urbanos en el orden social y con muy poca iniciativa frente a las inquietudes políticas de los estratos y capas medias de la nación francesa. El statu quo ha sido puesto en serio trance de cambio por la vía parlamentaria, al establecerse que la distribución de la riqueza en Francia es una de las peores de toda Europa y que el Estado tiene el deber de intervenir no sólo en la economía sino fundamentalmente en la cuestión social cuando los niveles de ingreso de las mayorías descienden o ponen en peligro la estabilidad del sistema.

En el siguiente cuadro se resumen las compañías a punto de ser nacionalizadas, el monto de sus operaciones de venta en 1980 y la cantidad de empleados:

Compañías candidatas a la nacionalización

Compañía	Ventas 1980**	Empleados
Compagnie Francaise d'Electricité	45,782	180,000
CII Honeywell Bull	6,294	20,267
Dasault*	19,000	15,560
ITT Francesa	3,879	14,500
Matra*	2,903	5,100
Pechiney	38,111	99,000
Peugeot*	32,846	63,527
Rhone Poulenc	30,199	95,000
Roussel-Uclaf	5,300	17,000
Saint Gobain	43,489	164,467
Thompson-Brandt	22,300	82,500
Usinor*	17,000	34,287

** Millones de francos

* Sólo en Francia

Naturalmente para poder llevar a cabo el plan económico, el Partido Socialista tiene que ganar las elecciones de diputados, las cuales se

efectuarán el 14 y 21 de junio próximo. Uno de los primeros pasos que dio el Presidente Mitterrand fue disolver la Asamblea el 21 de mayo, a efecto de contar con un organismo de elección popular que le permita llevar adelante las nuevas políticas. El parlamento saliente le era desfavorable, en tanto 155 diputados pertenecían a los degaullistas, 119 eran centristas, 14 no estaban definidos y sólo 119 socialistas y 86 comunistas estaban en condiciones de apoyar las reformas. Las encuestas públicas anticipan que un 36% del electorado votará por los socialistas, un 16% por los comunistas, y el resto por los partidos moderados o conservadores. De darse tal situación, Mitterrand en alianza con el PC francés, tendrá un 52% quedando un 42% a repartirse entre sus opositores. Un 6% se estima como ausentista.

Entre las medidas internas a tomar por los socialistas franceses se hallan: 1.- El aumento del 10% del salario mínimo; 2.- la implantación de la semana de 35 horas, cuyo propósito además de lograr el apoyo social, tiende a potenciar el pleno empleo; 3.- aumento a los subsidios de vivienda, familia (educación, salud) y vejez.

El anunciado impuesto sobre el capital privado, punto importante de la campaña de Mitterrand, está siendo estudiado por una comisión de expertos en cuestiones fiscales a efecto de que la renta imponible no sea muy brusca, pues podría volverse contra la inversión interna. Francia también sufre los efectos de la recesión e inflación mundial y requiere de un verdadero plan de reactivación económica que le permita recuperar mercados, competir tecnológicamente con otras potencias, y mantener buenas y cordiales relaciones con los países productores de petróleo. Si bien las clases proletarias esperan mucho de la llegada al poder de los socialistas, no se hacen muchas ilusiones respecto a medidas sociales de instantáneo mejoramiento.

Con todo, la política exterior de Mitterrand es muy consistente: continuará la alianza de Francia en la OTAN; seguirá los esquemas de un socialismo para los franceses, sin supeditarse en absoluto a las políticas de Rusia o a los compromisos que los países comunistas contrairan en la guerra fría; no se alineará con los EEUU en la lucha ya inveterada contra el expansionismo soviético en Europa, África, Asia o América Latina; mantendrá una actitud de desaprobación ante el intervencionismo económico y militar de Rusia y los EEUU, se trate de Afganistán o El Salvador; buscará una vinculación estrecha y so-

lidaria con los países del tercer mundo, al encuentro de una posición de entendimiento con una fuerza equilibradora en la escena internacional; se negará a suplir a Irak los reactores atómicos que requiere; hará esfuerzos especiales por fortalecer la Comunidad Económica Europea y favorecerá el ingreso de España; denunciará a los regímenes totalitarios y autoritarios de América Latina y apoyará a los movimientos de liberación nacional, superando las tesis meramente insurreccionales y foquistas; manejará cuidadosamente sus relaciones con los árabes, pues de ellos proviene el 25% de las reservas que sirven al país para energía y derivados del petróleo; no obstante sus acercamientos con Israel, procurará no mediar en las diferencias árabe-israelíes. Este último punto es muy delicado, pues implica la reducción de venta de armas a los países árabes.

En lo que atañe a América Latina, es importante destacar la forma cómo el Partido Socialista, y en particular el Presidente Mitterrand, ha apoyado la revolución cubana desde sus inicios en 1959. Ha brindado respaldo incondicional al gobierno de Nicaragua, bajo la conducción de las fuerzas sandinistas y ha puesto de manifiesto la censura continua de los socialistas franceses a regímenes autoritarios como el de Pinochet en el cono sur.

El nombramiento de Régis Debray como asesor en asuntos políticos latinoamericanos asegura un buen conocimiento de los movimientos

reformistas, desarrollistas y revolucionarios en esta área tan discutida a nivel mundial. Debray, que estuvo muy cerca del Ché Guevara en Bolivia, ha modificado sus planteamientos teóricos sobre la guerra de guerrillas y sus resultados a corto o mediano plazo en América Latina. Sea cual fuere el diagnóstico de situación, Mitterrand se cuidará mucho de apoyar gobiernos autoritarios o de excepción. Creemos que, en lo posible, tratará de incrementar sus relaciones con países como México y Venezuela, a la búsqueda de democratizar las salidas políticas de naciones latinoamericanas en conflicto. El antisovietismo estará presente en este tipo de decisiones de política exterior.

El proceso salvadoreño ha sido claramente definido por los socialistas franceses como de una evidente derechización por parte del ejército salvadoreño y la democracia cristiana, y de una intervención norteamericana que debe cesar para permitir a los propios salvadoreños hallar las fórmulas de solución a la guerra civil que padece el país. La esposa de Mitterrand, nada menos, es la Presidente del Comité de Solidaridad con el pueblo salvadoreño en una acción que apoya la lucha de liberación nacional contra la oligarquía, el despotismo militar y proclama la necesidad de democratizar e independizar a la nación centroamericana, como único camino para construir la paz.

E.R.C.